

# POEMAS ESCRITOS EN LAS CARCELES ARGENTINAS

En julio de este año se publicó en Buenos Aires, sin consignar imprenta y en condiciones de casi absoluta clandestinidad, un libro que contiene poemas escritos por presos políticos confinados en las cárceles argentinas. El volumen se titula *Cielo libre* y es responsable de su publicación la Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Gremiales. Los textos pertenecen a presos anónimos, mujeres y hombres que participaron de esta experiencia, y es obvio que su ejecución no responde al deseo específico de que accedan a la literatura. Estos poemas constituyen, más bien, un fragmento o un registro de un vasto testimonio colectivo sobre la represión en el cono sur de América. Su lectura debe hacerse en el marco imprescindible de esas condiciones, y su valor recuperado en tan dramático contexto. *Sábado* reproduce algunos poemas de ese libro, como contribución a que el documento y la carga emotiva que hay en ellos se difunda en mayor medida, y sea un paso más para la liberación de quienes sufren tan ominosa situación de sufrimiento.

## CON ESTE SOL

Con este sol que es bien grande  
crece la luz del verano  
crece también la esperanza  
que palpita en nuestras manos  
y crecen todos los sueños florecidos a tu lado.  
Rueda de días celestes,  
este sol te está esperando  
y se parece a tu amor  
cuando viene a despertarnos  
Con este sol que es bien grande,  
con este sol te esperamos.  
Porque en lugar de ser tres  
queremos estar los cuatro  
Porque tu mano nos falta  
para seguir caminando.  
Y porque lejos es lejos  
si no estás para llevarnos.

Porque sin tu voz no suena  
con alegría este canto  
que queremos cantar juntos  
Mamá, Alejandro y Mariano  
Con este sol que es bien grande  
con este sol te esperamos.

## LAS MANOS LEVANTADAS

Tal vez tuviste razón,  
y no tuvo sentido el encontrarnos  
esa tarde de invierno, silenciosa y muerta.  
Pero insistía  
el fragor de mi empecinada sangre  
en volver ante tu rostro helado  
en los finales de tu vida.

Fue en el café de Colón y Tucumán  
— sí, el mismo del comienzo de aquel juego  
desfigurado en tragedia —  
donde entre voces vaporosas  
con una suave sonrisa, una mirada profunda,  
y el momento tratando de aplazar

el último minuto, te escuché.  
Te disolviste con el ruido callejero, en el tiempo  
y aunque tengo la noticia entre las manos  
tú sigues frente a mí  
sonriendo, callada, amiga entristecida,  
idéntica a quien fuiste.

## NO ESTOY NUNCA SOLO

No estoy nunca solo, Escucho  
la risa, los ruidos de sus pasos  
la brisa que producen sus brazos  
cuando abrazan a la gente, todos.  
¡Sí! Están todos, mezclados en cada palabra  
callada, en cada pensamiento nuevo.  
Siento sus caricias dulces, sus canciones,  
su sinfonía heroica. Mas cuando la soledad  
quiere entrar, son sus risas, sus sueños  
plenos, sus manos doloridas  
los que cierran el camino  
aventando un aire de aromos  
floridos. Es cuando digo  
siento, que todos están en mí.

## COMO UN DILUVIO...

Como un diluvio incesante de mieles  
o amor tallado en viejos sudores  
y sangres más recientes;  
el día llegará...  
y habrá un gran sol, con niños en la cara  
que cargarán los hombros  
que escoltará a los hombres  
que cuidarán los hombres.

## QUIERO DECIRLES

Cómo poder decirles tantas cosas  
que el amor que les tengo  
que la paz que me entregan  
que soy porque puedo,  
porque ustedes me dejan.  
¿Cómo puedo decirles?  
Y no tengo respuestas,  
cómo decirles me sigo preguntando,  
que me queda tan chico el cuerpo que me apresa  
que el alma se me cierra,  
que el pecho me aprieta  
este amor que me nace  
al compás de la celda.  
Y qué cosa risueña,  
qué libertad tan plena  
a pesar del no tiempo  
a pesar de las rejas.  
Aquí estamos y somos  
sin palabras inmensas,  
por ser, por querer ser  
por poder ser enteras.

## UN DIA, BAJO UN PARRAL

(A Rodolfo, mi hermano)

Una vez rompimos, entre los dos  
una tierna hoja de parra  
para jugar  
y no hubo juguete mejor.

Así aprendí  
que las manos niñas  
en la hoja verde,  
y la sonrisa pura en los ojos negros  
redondos,  
y esa carita manchada  
por los duendes de sombra  
de la parra  
tenía un nombre, hermano.

Después, con la barba vino la vergüenza  
de los propios sentimientos;  
también el camino,  
y dejé de jugar o creí hacerlo.

Pero siempre en el fondo  
de mi saco de viaje  
Hay un parchecito verde,  
fresca hoja de parra,  
y de tu mirada, todo ese amor de niño  
en la mañana jubilosa  
de nuestra vieja casa.

Entonces, cuando la tristeza duele  
más de lo habitual  
la espanto, sí,  
recobrando tu sonrisa blanca y el parral  
y el día aquel  
en que supe de la alegría  
de tenerte, hermano.

## ALGUN DIA TE CONTARE

Algún día te contaré un largo cuento  
me sentaré en tus negros ojos  
y te diré la verdad del huerto  
que las flores  
las abejas  
los enanos del parque  
que los creías muertos  
Algún día te contaré la nostalgia  
de un muy largo cuento  
de tu niñez de sobres  
de las cartas abiertas  
de un remitente oscuro y nada más  
de nuevo volveremos despacio  
tal vez a tu juguete  
o al pequeño silencio  
y me surge decirte nada más era un sueño.  
Vístete de alegría  
salgamos niño mío  
la calle está desierta  
busquemos a mamá  
para seguir el cuento.